

Que han dejado de ser bellas  
Antes de fijar su suerte.

De una sé que el sol fulgente  
Soñando bajo su planta,  
Tuvo en amar mora tanta,  
Que envejeció de repente.

¡A cuántas vino á servir  
Tan sólo su hechizo blando,  
Para perderlo, soñando,  
Un inmenso porvenir!

## PERDON

---

A R.....

Visión primera de mis dulces sueños,  
Maga gentil que en mis delirios ví,  
Protéjante los ángeles risueños  
Desplegando sus alas sobre tí.

Mira siempre cumplidos tus deseos  
Y nunca llegues desgraciada á ser;  
Perdóname si en locos desvaneos  
Te dí el primer tormento á conocer.

Perdona, hermosa niña, si tus ojos  
Que para ser su espejo el cielo crió,  
Hice que el lanto los pusiera rojos,  
Y por mí la tristeza los nubló.

Perdona el error mío, pues pensaba  
Cuando amor te juré con tierno afán,

Que la hoguera que en mi alma se agitaba  
No apagara jamás el huracán.

Si te hablé de un amor que en mí no había,  
Oh! te juro por Dios que no mentí,  
Pues que si era ilusión lo que sentía,  
Amor de eterna llama le creí.

Cuando mis ojos vieron tu hermosura,  
Sentí en mi pecho el corazón saltar,  
Y juzgué que te amaba con locura,  
Cuando era sólo que anhelaba amar.

Al término llegabas con descuido  
Donde el mundo infantil morir se ve,  
Cuando yo me arrimé á tu casto oído  
Y mágicas palabras murmuré.

Tus juegos acabaron al instante  
Y la risa en tus labios espiró,  
Tornóse grave tu infantil semblante  
Y en hondo meditar tu alma se hundió.

Yo á tus plantas abrí la sima oscura  
Donde entre sombras se perdió tu paz,  
¡Y á mi, causa fatal de tu amargura,  
Me dió sonrisas tu inocente faz!

Ah! yo á la infancia te arranqué, y al mundo  
Coronada de rosas, te arrojé;  
Después, sin comprender tu mal profundo,  
De la vida en mitad te abandoné!

¡Si vieras cuántas penas me ha costado  
Ir del acaso, á tu despecho, en pos!  
¡Si vieras cuántas veces he rogado  
Me dé tornar hacia el pasado, á Dios!

Tú me adoraste con el casto anhelo  
Con que en los cielos ama el serafín,  
Y si yo no te amé, fué porque el cielo  
No quiso verme entrar en su confín

¡Y no me odias aún! ¡Ni en tu despecho  
Mi nombre has maldecido con horror!  
Es porque el sentimiento de tu pecho,  
Dios le crió de su Edén para el amor...

Si yo te hubiera amado, niña bella,  
Nunca hubiera quizás visto el pesar,  
Que sin mancha eres tú la sola estrella  
Que he mirado en mi cielo fulgurar.

¡Oh de mi dulce abril recuerdo santo!  
¡Oh temprana ilusión de mi existir!  
Recibe como ofrenda el triste llanto  
Que hoy derramo tu nombre al bendecir!

Haces bien de no odiarme hasta la muerte,  
Pues me debes tener piedad más bien,  
Que es irrisoria y lúgubre la suerte  
Del que no amó el encanto del Edén.

Las que sufriste horribles agonías

Al verme lejos de tu amor volar,  
Piensa que son risueñas alegrías  
Junto á las que he aprendido á devorar.

Suspirando se vuelve hacia el pasado  
Que nunca tornará, mi corazón,  
Y á la orilla del bátratro asomado,  
¡Perdón! te grita al espirar ¡perdón!

## ¡LLORA, IRLANDA!

---

Cual nido de aves marinas  
Isla de verdura, flotas,  
Y como de un sueño brotas  
De las aguas cristalinas.

Sobre tus playas rientes  
Mansas las ondas se agitan  
Y en tus orlas depositan  
Algas y conchas lucentes.

Mécense tus brisas llenas  
De aromas y de armonías,  
Y espléndidos son tus días  
Como tus noches, serenas.

Mas tenaz en la demanda,  
Tu histórica desventura,

Torna tu alegre verdura  
En sarcástica guirlanda.  
¡LLORA, IRLANDA!

Tus hijos siembran el grano  
Y haces brotar las espigas,  
Y el fruto de sus fatigas  
Le cosecha ajena mano.

Y causa duelos prolijos  
A tu pueblo tu riqueza,  
Que no es, para tu tristeza,  
Siendo tuya, de tus hijos.

Vagan en los hielos rudos  
Ellos por campos y villas,  
Sin color en las mejillas,  
Flacos, hambrientos, desnudos.

Y su alma á Dios quejas manda  
Viendo que sufren su duelo,  
Dentro del sagrado suelo  
De su misma patria blanda.  
¡LLORA, IRLANDA!

Las madres limosna piden  
Para sus hijos con canto,

Y arrancan los ayes llanto  
Que del corazón despiden.

Y el niño al par del anciano,  
El varón y la mujer,  
Gastan la vida en tender  
Hacia el que pasa, la mano.

Pues los hados enemigos  
De tu pueblo triste han hecho,  
Pobre Irlanda, á tu despecho,  
Una naci'on de mendigos.

Huyendo tu suerte infanda  
Triste tu pueblo á millares,  
Deja llorando tus lares  
Y boga hacia extraña banda.  
¡LLORA, IRLANDA!

Sumida estás en el mar,  
Y en mar de penas sumida,  
Y es la historia de tu vida  
La historia de tu pesar.

Tu vieja gloria arruinó  
Sin piedad la suerte avara,  
Cual tus palacios de Tara  
El tiempo al fin derribó.

No eres ya la alegre Erin  
Donde gloriosas sonaron  
Las canciones que inspiraron  
Los mismos cielos á Oisin;

No eres ya, y tu mal se agranda  
Cuando evocas en tu mente,  
Un pasado que tu frente  
Ciñó de mejor guirlanda  
¡LLORA, IRLANDA!

## ¡A LA GUERRA!

---

A IRLANDA.

Eres compasión del mundo  
Y ludibrio de la suerte,  
Y fuera dicha la muerte  
Para tu dolor profundo.

La traición ligó tus manos  
Y, como sierva vendida,  
Has sido de oprobio herida  
Por tus bárbaros tiranos.

Bajo sus plantas te ha hollado  
Soberbio el conquistador,  
Y el látigo del señor  
Por tu semblante ha cruzado.

Sin compasión la Inglaterra  
A los hijos de tus bravos  
Ha vendido como esclavos  
Para cultivar la tierra.

¡A LA GUERRA!

Trocada está tu existencia  
En martirio horrible y lento,  
Y se ha llevado el tormento  
Hasta á tu misma conciencia!

Las prendas á tu alma caras  
Tus verdugos insultaron,  
De tus templos te arrojaron  
Y profanaron tus aras.

Todo, inhumanos, con ira  
Han sumergido en el duelo,  
Y han hecho tu bello suelo  
Arder como inmensa pira.

Del valle á la alzada sierra  
Tu tierra venganza grita,  
Y en sed de sangre se agita  
Con los mártires que encierra.

¡A LA GUERRA!

Ese cúmulo de penas

Que es de tu existencia el yugo,  
Sobre tí le echó el verdugo  
Al forjarte las cadenas.

Fué una edad afortunada  
En que tu estrella luciente,  
Vió por los cielos tu frente  
De gloria y luz rodeada.

Pero tu cerviz altiva  
Alzóse entonces ufana,  
Porque eras tú soberana,  
Nó como ahora, cautiva.

Los laureles desentierra  
Que te dió tu antigua gloria,  
Y en pos de muerte ó victoria  
Contra tus verdugos cierra.

¡A LA GUERRA!

No des á tu alma fatiga  
En plañir tu desventura;  
De tu vida la amargura  
En sangre inglesa mitiga.

No tiendas ya entrambas manos  
Gimiendo en son lastimero;  
Mas empuñando el acero  
Sumérgele en los tiranos

Inmola esa prole impía  
Que te da duelo y afrenta,  
Y ni humillada ni hambrienta,  
Estarás tras su agonía.

Con sangre de la Inglaterra  
Deja tus campos cubiertos,  
Para que puedan tus muertos  
Beberla bajo la tierra.

¡A LA GUERRA!

## EXTASIS

De tu amor al blando alhago  
Pasa rápida mi vida,  
Cual por la brisa impelida,  
Atraviesa el manso lago  
La blanca vela tendida.

Vuela cual ave ligera  
Llena de dicha y de fé,  
Y en mi plácida quimera,  
Sin saberlo llegaré  
Hasta el fin de mi carrera.

Mientras dulce amor me agita,  
Todo tras mí se derrumba,  
Y entre el huracán que zumba  
Y la humanidad que grita,  
Voy absorto hacia la tumba.

Del mundo el rumor profundo  
Se estrella en mi blanda calma,  
Porque su embate iracundo,  
Hierde mi cuerpo y nó mi alma,  
Que vive lejos del mundo.

Sé que vivo, porque siento  
El cielo de mi ternura;  
Mas del tiempo raudó ó lento,  
En su éxtasis no se cura  
Sumido mi pensamiento.

Desde que te amo, bien mío,  
Sé cómo el célico anhelo  
No puede sentir hastío;  
Que se pierde el albedrío  
Siempre que se goza un cielo.

Indiferente al clamor  
Que alza la existencia humana,  
En mi dicha soberana  
Soy todo ilusión y amor,  
No tengo ayer ni mañana.

Siento en mí la iniciación  
De la infinita ventura;  
Que de tu amor la ilusión  
Es luz para mi razón  
De la eternidad obscura.

Tener un sublime anhelo  
Y un placer que le alimente,

Para que en lo inmenso el vuelo  
Tienda por siempre la mente,  
Esto debe ser el cielo.

Y el cielo tu amor sería  
De la muerte sin el dejo;  
Mas si he de morir un día,  
¡Es tu ternura un reflejo  
De los cielos, vida mía!



## EL COMPAS

---

A AGUSTINA, EN LA OPERA

Al mirarte en el teatro  
Entre música y fulgores,  
Siento crecer los amores  
Con que loco te idolatro.

Hace latir la armonía  
Mi corazón con violencia,  
Y se llena mi existencia  
De sueños y de alegría.

Ese dulcísimo acento  
Que puebla el aire sonoro,  
Me parece que hace coro  
Al que alza mi sentimiento  
Diciéndote: VO TE ADORO.

Y solamente querría,  
Niña mía,

ARMONIAS FUGITIVAS.

---

Para idolatrarte más,  
Que de la música al aire  
No llevaras por donaire  
Con la cabeza el compás.

---

Que tocas y cantas sé,  
Pues á mis ruegos, buen grado,  
Has en el piano mostrado  
Todas tus gracias á fé.

Me es por tanto bien sencillo  
Saber, prenda que idolatro,  
Conoces el TRES POR CUATRO  
Tan bien como el COMPASILLO.

Y no hay para qué, mi bien,  
Fatigues tu cuello hermoso  
Con ese eterno vaivén:  
Dáale, por tanto, reposo  
Y á mis miradas también.

Pues de tu cuerpo al meneo,  
Me mareo  
Más que en los mares quizás:  
Por Santa Cecilia, pára,  
Porque es más bella tu cara  
Cuando olvidas el compás.

---

Te diré—si con franqueza  
Cual me exijas he de hablarte,—  
Que es afectación de arte  
Mover así la cabeza.

En general, tal exceso  
De afectación de cadencia,  
Denuncia, en lugar de ciencia,  
Una cabeza sin seso.

Al compás de un dulce son  
Un cielo el alma disfruta;  
Mas entonces, sin disputa,  
Es tan sólo el corazón  
El que lleva la batuta.

Me ha dicho en música diestro  
Un maestro,  
Que para siempre jamás  
Tuviese yo por seguro,  
Que los de oído más duro  
Aman por gala el compás.

Dá crédito á lo que digo  
Y haz tus compases cesar,  
Porque ese cabecear  
Es de tu gracia enemigo.

Aparto de tí los ojos

Porque adorarte deseo,  
Y al ver tu infeliz meneo  
Siento en el rostro sonrojos.

Si quieres que yo te quiera,  
El compás no has de seguir,  
Que acabaré por reír  
Al verte de esa manera  
En tu asiento ir y venir.

Asiste á la ópera en calma  
Y en el alma  
Adórame mucho más,  
Y pues no mandas la fiesta,  
Deja al director de orquesta  
Que lleve solo el compás.

## WERTHER

Gustavi paululum mellis  
et ecce morior.

Nadie, Werther, cual tú sondó el encanto  
Que en sus abismos lo creado encierra:  
Tu espíritu á compás alzó su canto  
De los himnos que al cielo alza la tierra.

Fué tu poema á tus ojos la natura  
Con luz escrito, y tu alma conmovida,  
Descifró los arcanos de hermosura  
Que pueblan los espacios sin medida.

Cada átomo invisible, á tus oídos  
Tuvo acento de eterna melodía,  
Y respondió tu pecho con latidos  
Del universo augusto á la armonía.

¡Cuántas veces del águila atrevida  
Tu espíritu envidió el vuelo gigante,  
Para beber el néctar de la vida  
Del Eterno en el cáliz espumante!

Segundo sol del mundo, tu alma ardiente  
Dió calor, luz y vida á lo creado,  
Y de otro mundo, hechura de tu mente,  
Viste el mundo real engalanado.

Fuistes el corazón del orbe inmenso  
Que se gozó en su misma galanura,  
Y tu contemplación era el incienso  
Que el universo alzaba hasta la altura.

Feliz tú, que iniciado en las delicias  
Que el alma tras la muerte sólo obtiene,  
Bajar sentiste á tu alma las caricias  
De la mano que el orbe crió y sostiene.

En medio de la tierra y el espacio  
Viste una forma encantadora y vaga,  
Cual si del mundo el fúlgido palacio  
Fuera la habitación de alguna maga.

¡Una mujer! Ardió tu pensamiento  
De sus encantos á la dulce llama,  
Como se abrasa en lumbre el firmamento  
Cuando del sol con el ardor se inflama.

Tu corazón al universo abriste

Y tu fiebre turbó su augusta calma,  
Y sobre el cielo, el mundo y cuanto existe  
Torrentes de pasión arrojó tu alma.

Sañador de imposibles, tu locura  
Marchó con tu destino en negra alianza,  
Y de tu atán la misma desventura  
Pábulo dió á tu amor sin esperanza.

Si esa mujer hubieras obtenido,  
Hubiera sido adoración tu vida,  
Y entre Dios y ella hubieras dividi lo  
El aliento de tu alma agradecida.

Mas un dechado de miseria quiso  
Hacer de tí la suerte despiadada;  
Y te llevó al umbral del paraíso,  
Y para siempre te cerró su entrada.

Devorado de celos y despecho,  
Sufriste el torceder de un mal sin nombre,  
Y la inmensa amargura de tu pecho  
Ejemplo fué de desventura al hombre.

Todo el veneno del amor pusiste  
En tus febriles venas con porfía,  
Y con ansia frenética bebiste  
La ponzoña fatal de tu agonía.

A tu verdugo con mortal deseo  
Presentabas el pecho en tu delirio,

Y amarrado al dolor cual Prometeo,  
Amabas como dicha tu martirio.

Y creciendo tu amor como un abismo,  
Rompió tu corazón lleno de duelo,  
Como al globo de luz abrasa el mismo  
Vívido fuego que le encumbra al cielo.

Y ocultando tu faz adolorida  
Del no ser ante el bátratro insondable,  
El velo desgarraste de la vida  
Y te hundiste en la sombra formidable.....

Cuando de Dios cayó á los piés del trono  
Tu corazón en lágrimas bañado,  
Acaso Dios te dijo: "Te perdono,  
Anda, suicida, en paz, mucho has amado."

## MI TRISTEZA

---

¿Me ves triste, mi bien? No es el tormento  
Lo que me tiene triste, es la alegría:  
Siempre que la fortuna me sonríe,  
Triste así me verás en mi contento.

Haz eterno este dulce sentimiento  
Que da tanta ventura al alma mía,  
Que es la vida esta lánguida agonía  
En que muriendo de placer me siento.

Cuando me dices TE AMO entre sonrojos  
Con virginal pasión y voz medrosa,  
Miro extático abrirse ante mis ojos

La mansión de los ángeles dichosa,  
Y en muda adoración caigo de hinojos.  
La beatitud es grave y silenciosa.

---

## LA FORTUNA

---

Nacida de la tierra,  
Tiene en ella su asiento,  
Que es señora del mundo la fortuna:  
Contra el deber y la justicia cierra,  
Y hasta el postrer momento  
Juega con el mortal, desde la cuna.  
Ama, busca y socorre  
A quien de ella no cuida,  
Y á quien la sigue y sin descanso corre,  
Pérfida siempre escápase en la vida.  
Es deidad femenil que más se paga  
Que del ardiente amor, del desdén frío,  
Que al venturoso como sierva halaga,  
Y abruma al infeliz con su desvío.  
Mata del esperar las ilusiones  
Y del martirio da las tristes palmas,  
Y rompe los más nobles corazones  
Y aniega en llanto las mejores almas.

La gloria y la hermosura  
 Y también los amores  
 Vasallos son de sus mudables leyes;  
 Héroe eleva á la mayor altura,  
 Da riquezas y honores  
 Y juega con los cetos de los reyes.  
 La virtud que el humano  
 Sublima sobre todo,  
 Es para su capricho un nombre vano,  
 Y goza en verla descender al lodo.  
 Quedan allá los genios eminentes  
 En el eterno olvido, y entre tanto,  
 Con lauro se ornán las obscuras frentes,  
 Sin afán conquistado ni quebranto.  
 Si la justicia repartir pudiera  
 El renombre, el poder y la victoria,  
 De la historia tal vez ¡cuántas rompiera  
 Páginas llenas de usurpada gloria!

Fortuna, yo no quiero  
 Que blanda me sonrías  
 Ni para prosperar tu ayuda pido,  
 Pues que la justa obscuridad prefiero  
 De mis modestos días,  
 Al lustre que no tengo merecido.  
 La gloria no ambiciono  
 Que el justo sólo vea  
 Con altivo desdén, ó con encono  
 Quien más digno que yo de ella se crea.  
 Son las horas de olvido á mi alma caras

Sin que tu ciega protección me afrente,  
 Pues sé que á los mejores desamparas  
 Y amparas al audaz y al delincuente.  
 Las puertas de tu gloria ante mí cierra,  
 Que no me quitas dicha ni consuelo:  
 ¡Tú eres deidad tan sólo de la tierra!  
 ¡Ah! tú no puedes ser deidad del cielo!

## LA LLUVIA

Retumba el trueno lejano  
Cual rumor de antro profundo,  
Y sopla el viento iracundo  
Desde la sierra hasta el llano.

De claridad amarilla  
Se inunda á veces la altura,  
Y de de su grieta oscura  
La ronca cigarra chillá.

Extraño, inmenso rumor  
De la tierra se levanta,  
Y el aire, el árbol, la planta  
Parecen sentir pavor.

Llega la nube sombría  
Lanzando luz de su seno,

Y á la ronca voz del trueno  
Huye presuroso el día.

Suspensa la tierra espera  
Al huracán turbulento,  
Y palpita de contento  
Al retemblar de la esfera.

Con voluptuoso desmayo  
Oye los terribles zumbos,  
Y responde con retumbos  
Al estampido del rayo.

El dulce olor del tomillo  
Por los campos se derrama,  
Y retozando en la grama.  
Se alborozá el corderillo.

Y al par que los cielos crujen  
Y que las nubes se agitan,  
Tiernos los novillos gritan  
Y roncós los toros mugen.

Y dando voces suaves  
Cruzan tendiendo su vuelo,  
A bandadas por el cielo  
Hacia su nido, las aves.

La tormenta se desata  
Desde los cielos sombríos,

Y á la tierra manda ríos  
Abierta la catarata.

Sorbe la tierra á torrentes  
El dulce humor que la riega,  
Y la honda ansiedad sosiega  
De sus entrañas ardientes.

Y con silencio del cielo  
Y con tumulto del mundo,  
Hacen su seno fecundo  
Las cataratas del cielo.

Y entre el violento huracán  
Y el trueno que al orbe aterra,  
Concibe, muda la tierra,  
En sus entrañas el pan.

## LAS CATACUMBAS

Hizo Roma llegar con sus legiones  
Del universo hasta el confin sus leyes,  
Y convirtió en provincias las naciones  
Y en siervos á los reyes.  
Por el triunfal camino renombrado  
Del Capitolio altivo,  
Cuanto el mundo admiró, subió cautivo,  
Del vencedor romano al carro atado.  
Y bajo arcos de triunfo, entre esplendente  
Fiesta de orgullo y colosal victoria,  
En Roma entró con su riqueza y gloria  
Hecho esclavo el Oriente.  
Y desciñendo de su frente adusta  
La Grecia su diadema postrimera,  
Gimiendo la ciñó á la sien guerrera  
De su rival angusta.  
Del Pueblo Rey loando la fortuna  
Con discursos soberbios, que eclipsaron



A Demóstenes mismo, resonaron  
 Los Rostros y del Foro la tribuna.  
 Y, diversión de bárbaros antojos,  
 En el Circo los hombres se mataban,  
 Y hacia el César los ojos  
 Convirtiendo al morir, le saludaban.  
 El César entre tanto, ya perdido  
 De sus mayores el aliento bravo,  
 Desposaba ante el pueblo un bello esclavo,  
 En traje indigno de mujer vestido.

Mas ya se escucha en el confin del Rheno  
 Bramar salvaje turba,  
 Cual muge en lontananza ronco trueno  
 Que los mundos conturba.  
 Como torrente de ondas espumantes  
 Que sobre el campo lánzase iracundo,  
 Brotó el Norte oleadas de gigantes  
 Que inundaron el mundo.  
 Roma se alzó, y ciñendo la coraza  
 Que aflojó la molicie, vacilante,  
 La espada empuña y el escudo embraza,  
 Con el miedo pintado en el semblante.  
 Inquieta en torno su mirar pasea  
 Presintiendo tal vez su fin adverso,  
 Y tarda al caminar, del universo  
 La corona en su frente bambolea.  
 Héla ya en el combate:  
 El hierro esgrime con tremendo empuje,  
 Y cual león enfurecido ruge,

Y hiere y hiende en rededor, y abate.  
 Va á sucumbir. Su cetro poderoso  
 Será botín de rudos batallones,  
 Mas mortíferas son las convulsiones  
 De la inmensa agonía del coloso,  
 Con sin igual congoja  
 Cumplido siente de su vida el plazo,  
 Y, perdido el coraje, el débil brazo  
 Desfallecido de matar, afloja.  
 ¡Ah! no era así cuando ínclitas legiones  
 Que sobrehumanos héroes condujeron,  
 Exterminaron cimbrios y teutones,  
 Y la Galia feroz al yugo uncieron!

Bajo la Roma, en tanto, que moría,  
 Bajo el pueblo cobarde del delito,  
 Otro pueblo proscrito  
 En la sombra crecía.  
 Por bárbaros edictos condenado,  
 Hlota del Imperio, al antro obscuro  
 Fué á pedir un seguro  
 Para amar y vivir arrodillado.  
 Acusado de crímenes prolijos,  
 De la calumnia bajo el torpe yugo,  
 Imploraba á su Dios por el verdugo  
 De sus padres é hijos.  
 Paz opone á la guerra,  
 Perdón al odio injusto,

Y cual semilla de gigante arbusto,  
 Germina silencioso entre la tierra.  
 De las riquezas y la gloria abdica  
 Y las entrañas de la tierra excava,  
 Y al par que su morada se fabrica,  
 De sus hermanos el sepulcro cava.  
 De afectos terrenales se desprende  
 Y deja seres de su amor profundo,  
 Y en vida aún, al mundo  
 De los muertos desciende.  
 Y de fé ardiente y de esperanza henchido,  
 Sólo pide á la suerte  
 El silencio, la sombra y el olvido,  
 Ese triple sudario de la muerte.

Mirad: en medio el Circo, despojada  
 De su alba vestidura,  
 Aparece en la arena joven pura  
 Por bárbaros verdugos arrastrada.  
 Su blonda cabellera  
 Vuela flotante de su espalda en torno,  
 Cual si áureo velo hacerle pretendiera  
 De sus mórbidos miembros en contorno.  
 De lágrimas un río  
 Baña su rostro que el pudor sonroja,  
 Como inunda el rocío  
 De perlas blancas la amapola roja.  
 Torna la virgen su mirada honesta

De la inocencia al inmortal seguro,  
 Mientras la plebe su mirar impuro  
 Sobre su cuerpo inmaculado asesta.  
 De aplauso en torno á la doncella, el ruido  
 Salvaje estalla en prolongado trueno,  
 Como en la plaza pública el ladrido  
 Se oye de can obscuro.  
 Dos víctimas aún la turba alevé  
 Al Circo arrastra con inicua mano:  
 Es la primera venerable anciano  
 A quien la edad cubrió de blanca nieve.  
 Sin lanzar un gemido lastimero  
 Manso á la muerte conducir se deja,  
 Como la dulce oveja  
 Que encamina el pastor al matadero.  
 Es un niño la víctima postrera,  
 Que el umbral de la vida alegre pisa;  
 La inocencia le dió su dulce risa  
 Y el cielo en sus pupilas reverbera.

Llega en silencio el formidable instante!  
 La multitud espera de ansia llena,  
 Y están solos en medio de la arena  
 El anciano, la virgen y el infante.  
 Se abre una puerta con estruendo bronco,  
 Y el tigre y el león saltan hambrientos  
 En medio el Circo, y á su grito ronco  
 Retiemblan del Coloso los cimientos.  
 Al oír los rugidos de las fieras,  
 El pueblo envilecido  
 Rompe de aplauso en bárbaro alarido  
 Más feroz que las bestias carniceras.

Sangriento el ojo, la nariz hinchada,  
 La boca abierta y los agudos dientes  
 Prontos á devorar, vuelan rugientes  
 Las fieras á su presa desdichada.  
 Las víctimas, en tanto.  
 En la arena de hinojos,  
 Tornando al cielo con amor los ojos,  
 Invocan del Eterno el nombre santo.  
 Ante la tumba su virtud austera  
 Inúndase de Dios en el deseo,  
 Y es, imitando al Mártir Galileo,  
 De perdón su plegaria postrimera.  
 Oyese luego entre feroz aullido  
 Y rumor de gemidos sofocados,  
 De carnes maceradas el chasquido  
 Y el estridor de huesos triturados.  
 Después, en las arenas removidas,  
 Entre sangrientas charcas humeantes,  
 Vense entrañas vertidas  
 Y mutilados miembros palpitantes.—  
 En tan tremenda escena  
 La matrona romana se alborozó,  
 Y olor de sangre en aspirar se gozó,  
 Como suele la hiena.  
 ¡Oh! tú, pueblo romano,  
 Qué á tu crápula y báquicos placeres  
 El goce añadir quieres  
 De ver la angustia del morir humano!  
 Pues que la muerte y los horrores amas,  
 Se saciarán tus ansias furibundas,  
 Cuando entre sangre, confusión y llamas  
 En el abismo de la nada te huudas!

Baja el sol al Ocaso,  
 Y á su fulgor escaso,  
 Del Tíbre al borde míranse esparcidos  
 Los restos de los mártires sangrientos,  
 Que los canes hambrientos  
 Acechan desde lejos con ladridos.  
 Correr dejando el llanto de sus ojos,  
 Santas mujeres con piadosas manos  
 Recojen de la tierra los despojos  
 De los héroes cristianos.  
 Cruzan después el campo silencioso  
 Que el labrador amedrentado esquiva,  
 Y con marcha furtiva  
 Al borde llegan de antro tenebroso  
 Y allí, á la faz de un mundo solitario,  
 Se hunden como fantasmas en la tierra,  
 Y sobre ellas se cierra  
 La negra obscuridad como un sudario.  
 .....  
 Lámparas que alimenta noche y día  
 Ante las tumbas fraternal cuidado,  
 Vense en la subterránea galería  
 Brillar como astros de fulgor sagrado.  
 Ante ellas, al cruzar la senda oscura,  
 Los que pasan se inclinan reverentes,  
 Murmurando fervientes  
 Sus plegarias que suben á la altura.

En la ciudad que yace sumergida  
 De la Roma gentil bajo la planta,  
 Manso rumor cual eco se levanta  
 De la olvidada vida.  
 De luces rojas al fulgor dudoso,  
 Vese en las calles del recinto umbrío,  
 Aglomerado orando fervoroso  
 El inmenso gentío.  
 Haciendo altar de losa tumularia,  
 Anciano sacerdote, allí renueva  
 Sacrificio de amor, mientras se eleva  
 En torno la plegaria.  
 De la oración el rumoroso coro  
 Se aleja como un cántico del suelo,  
 Y á sus notas los ángeles del cielo  
 Unen las notas de sus arpas de oro.  
 De amor divino en éxtasis suspenso,  
 Amor suspira el pueblo arrodillado,  
 Mientras resuena el cántico sagrado  
 Y vuela por los aires el incienso.

De esta paz, de este amor y esta agonía  
 Sacó su fuerza la ciudad cristiana  
 Para vencer á la ciudad pagana  
 A cuyos piés crecía.  
 Rompió de hinojos el pesado yugo  
 Que atara á su cerviz adversa suerte;  
 Nació en las tumbas, se nutrió en la muerte,

Y venció con la paz á su verdugo.  
 Y poco á poco, del obscuro abismo  
 Donde yació enterrada,  
 Fué elevando la frente coronada  
 De luces, de virtud y de heroísmo.  
 Y al paso que su fama se extendía  
 Y que triunfante su pendón se alzaba,  
 El César en su trono vacilaba  
 Y el Imperio espirante se sentía.  
 Todo el poder del universo echado  
 De héroes sobre un puñado,  
 Fué rémora impotente  
 Para atajar el vuelo denodado  
 De un mundo nuevo al existir naciente,  
 El brazo del verdugo se fatiga  
 Y la sed de las fieras se mitiga  
 En la sangre inocente;  
 Mientras la tierra da por cada gota  
 De la sangre en que trémula se aniega,  
 Un mundo de héroes que en la liza brota  
 Y al hacha del verdugo el cuello entrega.  
 Ya la ciudad gentil se desmorona  
 Como viejo edificio sin cimiento,  
 Y á la ciudad de Dios sirven de asiento  
 Los vetustos escombros que amontona.  
 Una las puertas de la muerte gana  
 Y otra su vida empieza,  
 Con tanto la cristiana de grandeza,  
 Cual de miseria y mengua la pagana,  
 Esta al suelo crujiendo se desploma,  
 Y aquella eleva cánticos triunfales,  
 Formando su ovación los funerales

De la espirante Roma.  
La barbarie del Norte se derrumba  
Sobre el mundo romano moribundo,  
Y arrasándolo todo, en ancha tumba  
Deja trocado el mundo.  
Y esa tropa que el pánico acaudilla,  
Hasta el pie de la Cruz, sangrienta llega,  
Y allí, arrojando el hacha, se doblega  
Y llena de respeto se arrodilla.  
Y en torno de esta enseña de victoria  
Se agrupa el orbe entero,  
Y empieza, con la lid del venidero,  
Sus etapas de gloria.  
Y tras tanto conflicto y tanta guerra,  
De la barbarie la época se cierra  
Y la era de la dicha se inaugura,  
Bajo este lema que el progreso encierra:  
¡Gloria á Dios en la altura,  
Y paz á los mortales en la tierra!

## SU TUMBA

Cansado de llorar, torné un momento,  
Echando mi dolor en breve olvido,  
A recrear el triste pensamiento  
Con la dulce ilusión del bien perdido.

Me figuré mirar su faz lozana,  
Resúmen de amorosas maravillas,  
Su fresca boca de color de grana,  
Y cual hechas de rosas, sus mejillas.  
Y ví á mi amada con sin par delicia  
Cruzar por mi recuerdo blandamente,  
Como esos ideales que la mente  
De los vates engendra y acaricia.  
Y al verla de los ángeles traslado,  
Resplandecer en mi dolier te historia,

Dudé de mi memoria  
Y miré como sueño mi pasado.

Oí su canto, musical tesoro  
Que mi pecho alegraba y conmovía,  
Más henchido de célica armonía  
Que de ave leda el gorgear canoro;  
Y á la memoria del placer distante,  
De emoción palpité mi pecho amante.  
Por esos ecos plácidos guiado,  
Troqué en un tiempo mi existencia obscura,  
Por la dulce ventura  
De un cielo anticipado.  
Mas ay! aquella voz armoniosa  
Alejose vibrando dulcemente,  
Cual música lejana y misteriosa  
Que se extingue en el seno del ambiente.  
Como incienso que arriba se deshace,  
Su voz se hundió en la altura soberana,  
Lugar á donde torna y donde nace  
Toda armonía celestial ó humana.

Así, pensando en el perdido encanto,  
Del pecho renové la horrible herida,  
Que el alma dolorida  
Por todos los caminos llega al llanto.

A la mansión de la perpetua calma  
Sollozando corrí con mi agonía,  
Y ante la losa fría  
Que aprisiona á la amada de mi alma,  
Me desplomé de hinojos,  
Y bebiéndome el llanto de mis ojos,  
Besé su nombre escrito  
En la fúnebre losa de granito!  
Y mientras que mi labio balbuciente  
La llamaba con voces cariñosas,  
En el afán de mi extraviada mente,  
Chocaba con la frente  
En la losa insensible,  
Y en los aires oía  
Un acento vagar que así decía:  
¡Todo ha pasado ya! ¡nunca! ¡imposible!

Todo callaba en torno, solamente  
La inscripción de su losa funeraria,  
Pedía al que pasaba, tristemente,  
Un recuerdo, un suspiro, una plegaria.  
Sentía en mi amargura,  
Cual ráfaga de invierno,  
Salir de aquella muda sepultura,  
El soplo helado del silencio eterno.  
Los fúnebres cipreses y sauces  
Derramaban doquier tristeza y duelo,  
Y decir semejabán desde el suelo  
Señalando el cenit las mudas cruces:  
¡La esperanza está allí, sólo en el cielo!

Sólo en el cielo, sí, sobre la tierra  
 Para mí no es posible bienandanza:  
 El horizonte para mí se cierra,  
 Díceme adiós eterno la esperanza,  
 Y, cautivo perpetuo del quebranto,  
 Mi vida es el dolor, mi alivio el llanto.

Almas enamoradas y piadosas  
 Que venís al callado cementerio  
 A recordar y á orar entre el misterio  
 Que forma la aureola de las fosas:  
 Cuando paséis con planta reverente  
 De este sepulcro frente,  
 Elevad al Señor una plegaria  
 Por una niña dulce y hechicera  
 Que del vivir murió en la primavera,  
 Y por un alma triste y solitaria!  
 Esa tumba escondida  
 Que triste losa cierra,  
 Guarda todos los sueños de una vida,  
 Todo un idilio de ternura encierra.  
 En ese espacio lóbrego y pequeño,  
 Cayeron despeñadas como estrellas,  
 Las ilusiones del amor más bellas  
 Que acarició jamás humano ensueño.  
 Esa lúgubre losa mortuoria  
 Es el final de la más bella historia

Que, arrobados en éxtasis profundo,  
 Con ensueños, delirios é ilusiones  
 Han sabido escribir en este mundo  
 Dos jóvenes y amantes corazones.

## ARMONÍAS FUGITIVAS

Música alegre resuena  
Y por mi estrecha ventana,  
Entra con cadencia ufana  
Y toda mi estancia llena.

Dejo á un lado el libro abierto  
En donde absorto leía,  
Y al oír esa armonía,  
No sé á qué afectos despierto.

Flotan en mi pensamiento  
Dicha y dolor confundidos,  
Como risas y gemidos  
Vagan al par en el viento.

Pensando inclino la frente  
En honda meditación,

## ARMONÍAS FUGITIVAS

Y oprimen mi corazón  
Los recuerdos de mi mente.

¡Qué de ilusiones de gloria,  
Qué de alegrías perdidas,  
Qué de imágenes queridas,  
Se agolpan á mi memoria!

Renace en mi pensamiento  
La grata edad de la infancia,  
Envuelta en dulce fragancia,  
En pureza y en contento.

Torno á mirar los celajes  
Que vió mi espíritu un día,  
Cuando aun volar no sabía  
Cual ave de albos plumajes.

Torno á sentir vagorosos,  
Los éxtasis del pasado;  
Oh! dulce recuerdo amado  
De mis días venturosos!

Esas notas argentinas,  
Esas blandas vibraciones,  
¿No son de las ilusiones  
Las armonías divinas?

Ese concierto que llena  
Mi corazón de contento,



¿No es eco de aquel acento  
Que amé tanto, y ya no suena?

¿Qué me dice con su encanto  
Esa fugaz armonía,  
Que al par expresar querría  
Con mi risa y con mi llanto?

Ritmo que de mi ilusión  
La voz despertando vas,  
De tu cadencia á compás  
Se agita mi corazón

Mas ya se aleja vibrando  
Esa ola de armonía,  
Y en la sorda lejanía  
Va por grados espirando.

Su voz apenas se escucha  
Viniendo de lontananza,  
Cual la voz de la esperanza  
Que contra la muerte lucha.

Ese rumor acordado  
Que se extingue sollozante,  
Es cual mi vida espirante  
Que se abisma en el pasado.

Se van sus dulces rumores,

Se alejan sus melodías:  
¡Adiós ilusiones mías,  
Adiós, éxtasis y amores!

El mudo silencio yerto  
Que se forma en torno mío,  
Me vuelve á este mundo impío,  
Que está para mí desierto.

Del sepulcro la marea  
Siento que mi alieno ataja,  
Y como negra mortaja  
La soledad me rodea.